

COSAS DEL MUNDO

MANIOBRAS DE PRIMAVERA.

Hay por ahí gentes que llevan dentro al mismo demonio. Vean los lectores un episodio ocurrido en tierras francesas de Tartiers. Pues, señor...

Por orden del general D'Amade, comandante del sexto Cuerpo de ejército, practica actualmente maniobras el 670. regimiento de infantería.

Un oficial del mismo, a la cabeza de 30 hombres, penetró sin pedir permiso en la granja de M. Pinta.

Este protestó contra aquella violación de su domicilio; pero sin hacerle caso, la tropa se dispuso a dormir.

M. Pinta calló, aparentando resignarse; pero a media noche cerró con llave, barras y cerrojo las habitaciones donde el oficial y los soldados descansaban.

Luego fué a Tartiers y contó al alcalde lo que había hecho.

El alcalde aconsejóle pusiera en libertad al oficial y a sus hombres.

- No respondió el granjero—. Son mis prisioneros de guerra.

Al amanecer, el coronel del regimiento dispuso la concentración.

Acudieron todos los destacamentos, menos el encerrado en la granja de Pinta.

El oficial y los soldados que lo componían oyeron el toque de diana y luego el de llamada, pero no podían obedecerlos.

En vano intentaron forzar puertas y ventanas. Unas y otras eran muy sólidas.

Se desesperaban, gritaban, daban culatazos, pero todo inútil.

Mientras el coronel del 670. buscaba por todas partes el destacamento que le faltaba.

Encontró, sentado al pie de un árbol, a M. Pinta.

Este le dijo socarronamente:

¿Se le ha perdido algo, mi coronel?

—Sí, un oficial y treinta hombres. Yo sé dónde están.

¿Dónde?

Encerrados en mi granja bajo llave. Son mis prisioneros.

¿Cómo sus prisioneros?

—Sí. Según la Constitución, nadie podía penetrar en el domicilio de un ciudadano francés, sobre todo si es de noche, sin orden del juez competente. Ese oficial y esos soldados penetraron anoche en mi granja y se quedaron a dormir en ella sin pedirme siquiera mi parecer. Y les he castigado encerrándolos.

¿Póngalos ahora mismo en libertad!

—No quiero. Han de purgar su delito con un arresto de veinticuatro horas y un ayuno de otras tantas.

Promoviósese un gran escándalo.



La tumba de Zaragoza cubierta de ofrendas florales el pasado día 5, aniversario de uno de nuestros más gloriosos hechos de armas.

El coronel llamó a las autoridades de Tartiers. Estas rogaron al intrasigente granjero devolviera su libertad a la prisionera tropa.

M. Pinta negóse obstinadamente. —;Se lo van a romper todo!— le decía el alcalde.

—Me es igual. Pediré la indemnización correspondiente.

Al fin, a las cinco de la tarde, dijo:

—Les perdono las cuatro horas que

faltan; con las veinte de encierro tienen bastante.

Y abrió por sí mismo. El oficial y los soldados salieron furiosos.

Tenían un hambre atroz y una sed horrible y hubo que darles rancho doble.

Dicen que se hizo abierta sumaria. Es de suponer que antes se abriera la despensa de pan en pan para compensar a la tropa de un ayuno de veinte horas.

BIBLIOTECA NACIONAL MEXICO